



ALEJANDRA BRATYV

No hay piedra a la que no domine, aunque el mármol de Carrara no sea fácil. ¿El alabastro? "Una mantecuita"

El orgullo de una mujer picapietra

La escultora Carmen Dardalla transita el camino más duro

De profesión, picapedrera. Así se define la escultora Carmen Dardalla, y enseguida abunda en expresiones que dan cuenta de su romance con la piedra: "La adoro. Ella me eligió. Es muy dura e inhóspita, salvo que uno la quiera. Si uno la quiere, le permite entrar".

Hija de un diplomático, Dardalla se convirtió en un crisol de culturas e idiomas, claro resultado de su paso por ciudades como Madrid, Moscú, Caracas y París, donde estudió arquitectura, dirigió el taller de plástica de l'Etang la Ville y hasta fue guía del Museo del Louvre.

Con los años se dio cuenta de que, ante todo, prefería la escultura y cuando encontró un maestro, se dedicó a uno de los oficios más áridos, que es el de los pasadores o artesanos anónimos que llevan a la piedra las formas que los artistas encuentran en materiales más dúctiles. "Hay muchísimos escultores que no saben esculpir, y entonces recurren a los pasadores. Un ejemplo, nada más: a Rodin le pasaba sus obras su novia Camille Claudel", cuenta Dardalla.

Picar requiere fuerza y paciencia. Así, Ramón Castejón -su maestro- le enseñó durante cuatro años la manera precisa en la que había que dialogar con el material: "Hay que tenerle respeto y amor, porque es dura y frágil a la vez, me decía".

La obra escultórica de Dardalla está realizada básicamente en mármol y piedra, aunque también utiliza otros materiales. Muchas de ellas estuvieron expuestas durante diciembre en el Faena Hotel & Universe.

Como una escultura en piedra promedio los 300 kilogramos, es cosa común y corriente que la actividad gane más adeptos entre los hombres.

"Adoro la piedra. Ella me eligió. Es muy dura e inhóspita, salvo que uno la quiera. Si uno la quiere, le permite entrar", sintetiza la escultora

"Hay mujeres picapedreras, pero son muy pocas. La más grande, Lola Mora", apunta.

Hace un año un accidente la alejó de esta pasión, pero en marzo llegará su reencuentro cuando aterrice en Aragón, la tierra de su abuela, para lidiar -con gusto, eso sí- con el alabastro, una piedra que, si se la compara con el mármol de Carrara, para Dardalla "es una mantecuita".

Pero su trabajo no se centra en lo forzado: la escultora se especializa en la creación de esculturas utilitarias

en bronce, plata y piedra. Buscándole una veta comercial a tan paleolítico arte, también se encarga de realizar diseños exclusivos para empresas e instituciones como Dinners, Vida Silvestre, Casa FOA y Audi.

También es diseñadora de premios (como Bravo, de Warner Music; FundTV; La Mujer y el Cine; Criador de Caballos del Comité Hipico Nacional) y, a pedido de Cancillería, obras para regalar a presidentes y personalidades extranjeras; entre otras, el hombre sujetando un globo terráqueo que hizo para Mikhail Gorbachov y las manos sujetadas para Lech Walesa.

Muy difundida, además, es su colección de objetos en bronce y plata, en la que ángeles y figuras humanas adornan copas, candelabros, fuentes, centros de mesa y baldes de champagne.

Y este año apareció en su taller una nueva ocupación: desde su página Web (www.carmendardalla.com) le llegaron pedidos de bustos y estatuas, y les hizo caso. Hace muy poco le dio el toque final a la cara de una mujer española que quería verse reproducida en bronce. También le pidieron presupuesto para una estatua de tamaño natural, en bronce y mármol. "La escultura da para todo", reflexiona Dardalla.

María Paula Zacharías